

El estallido con lo inesperado

Autor: Catalina Barrera Ramírez

Catalina Barrera, con 19 años es actualmente estudiante de Comunicación Social y Periodismo en la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, maneja inglés medio, ha participado en semilleros de investigación de tribus urbanas, ha participado en concursos organizados por la universidad, trabajó en una empresa Comisionista y actualmente se encuentra coordinando como Jefe de Prensa una carrera organizada y patrocinada por una revista deportiva.

Resumen

El siguiente texto enfatiza en los objetos inesperados y asombrosos que Rosa Montero deja al descubierto en su obra "La loca de la casa" y cómo esos objetos demuestran que tras cada experiencia se abre un mundo infinito de posibilidades de imaginar historias que aun cuando parecen efímeras se pueden volver eternas. Asimilando cada una de las aventuras que íntimamente relaciona montero con la habilidad de convertirlas en una explosión de motivos para escribir.

Cada experiencia que vive Montero es el motor de una gran historia o una señal que cambia el rumbo de lo que creemos que está estructurado, la idea es encontrar respuestas a preguntas que alimentan las posibilidades de un escritor.

Palabras claves

Intimidad, experiencia, inesperado, realidad, aventura.

Cuando un escritor abre su alma y sale de ahí un magnífico cofre lleno de oro convertido en letras, se forma una obra tan magnífica y limpia como *La loca de la casa*. Rosa Montero es una de ellas, logra llegar de mil maneras diferentes a puntos que nos conectan con su vida. Leer a Montero es sentir que ella está allí, hablándonos, que prefiere un contacto tan cercano que desnude sus letras honestas a una invención simple y sin sentido.

La libertad que se toma la obra es tan real como una conversación que, pareciera, tuviese ella misma con el libro, que nos refleja de muchas maneras cómo es que una persona a partir de varias experiencias confabula a su favor infinidad de aventuras. Una tras otra, van apareciendo llenas de dinamismo las pequeñas explosiones que dan vida y entusiasmo a sus recorridos relatados.

Para Montero, escribir es una necesidad, ni siquiera un gusto hasta que ha llegado a enamorarse de la literatura y escribe, como en *La loca de la casa*, para sí misma, no quiere pensar en sus lectores más piensa en ella como la única. No escoge qué escribir, esos objetos inesperados son quienes la escogen a ella para ser plasmados y para aparecer en su mente como sueños reales que conforman historias.

La loca de la casa es un artefacto narrativo y jugueteón sin perder su enfoque real, más allá de una novela, un relato autobiográfico que emerge de sí misma, de su imaginación y su creación. Para Rosa Montero, la creatividad tiene que atravesar la consciencia y los objetos asombrosos fluyen de tal manera que podemos como lectores, rescatar cada palabra, cada punto, cada capítulo, pues lo fantástico aquí hace parte de la realidad.

Tal vez lo tan inesperado es lo más importante, aquello que no se quiere dejar ir y que da sentido a su existencia, hasta le da sentido a enamorarse y obsesionarse por escribir. Su mundo abrió nuevas posibilidades de creación y absorción literaria.

Muy pocas veces cuando un lector se enfrenta a obras magníficas no termina de conocer realmente a su autor, pero gracias a *La loca de la casa* sí conocí a Rosa Montero, a una mujer llena de experiencias que terminan por explotar en grandes historias, a través de todo el libro pude revivirla como si ella me estuviese contando cada hazaña, casa

momento íntimo que ha pasado a lo largo de su vida, y precisamente eso es lo que hace que la obra sea interesante, que contagie de curiosidad y valga la pena.

En el tercer capítulo, Montero abre la dimensión de vida y nos toma de la mano para que entendamos el mundo de los escritores. Y ahí está de nuevo, contando a su manera esos objetos inesperados que la llevan a pensar, a desarrollar y a crear relatos. Indudablemente éste capítulo es uno de los más profundo y que a título personal considero uno de los más “sustanciosos”.

Desde ahí, podría decir que el libro se vuelve más interesante, pues hay una conexión mucho más íntima entre Montero y sus lectores, la dimensión que podemos llegar a abordar en su vida hace que el interés esté latente en toda la obra y que dediquemos un espacio a entender a los escritores y sus métodos o fuentes de inspiración.

Uno de los tantos objetos inesperados aparece cuando nos cuenta que aun teniendo un día totalmente libre para dedicarlo a La loca de la casa, los mensajes en su cuenta interrumpen su plan, esas cosas que cambian el rumbo hacen que todo se vuelva más interesante, pues, ¿y si hubiese escrito en aquel momento?, ¿si además de responder cartas y correos habría podido escribir al menos uno o dos párrafos?, infinidad de preguntas como esas eran las que llegaban a mi mente y que me explicaban el porqué de las situaciones.

Explicaba que las cosas deben fluir libremente y que lo que se escriba en algún momento debe tener sus propios caminos, sin intervención del conocimiento ni la voluntad y hacía un paralelo con los niños, es cierto, un niño no mide sus acciones, solo deja al tiempo ocurrir, haciendo que cada experiencia se convierta en una historia por contar y aún más importante, por compartir.

Es indudable que las experiencias hacen la obra, no en vano Rosa Montero llena sus páginas de asombrosas experiencias, así logra contar al mundo que más allá de una pensada novela, el escritor merece tomar de sí mismo esos objetos que tiene como herramientas para ser libre a través de las letras, y hasta los factores externos pueden

convertirse en procesos tan internos e íntimos que enriquecen de mil maneras lo que cuentan.

Quiero citar algo que de alguna manera refuerza muchas de las cosas que me he permitido exponer, Rosa decía: "...escribir novelas es una actividad increíblemente íntima, que te sumerge en el fondo de ti mismo y saca a la superficie tus fantasmas más ocultos...", esos fantasmas a los que se refiere, pueden ser, posiblemente ese conjunto de experimentos que ha vivenciado de la mejor o la peor manera y que le dan sentido a las novelas que escribe.

Uno de los ejemplos más claros que plantea puede ser la mujer rubia que ven algún momento y a partir de allí construye en su mente un sinfín de imaginarios que recrean la vida inventada de aquella mujer, aquel instante que dio paso a una de sus obras, he aquí un objeto inesperado y asombroso.

Y si hablamos de personajes, ¿por qué no hablar de la portada?, allí los objetos inesperados son personas inesperadas, uno, dos o tres que no conoceremos pero que ridículamente hacen parte de la vida que pasa, o los personajes de sus obras y sus fantasías que revelan que más allá de la monotonía hay aventura.

En algún momento tuve la oportunidad de estar en una conferencia de algunos autores, y parecía que se hubiesen puesto de acuerdo cuando hablaban de la imaginación, lo relacionaba con la obra leída, pues mucho más allá de lo que queramos plasmar cuando escribimos, somos esponjas que absorbemos infinidad de imágenes, momentos y objetos que favorecen la libertad de crear, de vivir tal y como soñamos con los ojos abiertos y vernos reflejados en lo que por último recreamos y escribimos.

Pareciera que Rosa Montero nos dijera que las pequeñas cosas se vuelven importantes si no las volvemos parte de la monotonía, que al estar tan cerca de las experiencias podemos hacer íntimas nuestras propias creaciones y que la libertad de ser escritores se defiende de la estructura y los formalismos que se vuelven barreras que llegan a hacer

una mala obra o a impedir que todo lo que un autor quiera ver en sus lectores pierda la importancia que merece.

Recordaba que yo siempre hago cosas que muy pocos entenderían, pero esas son las cosas que llevan a mi mente a jugar, a profundizar y a ejercitar la creatividad y el sentido de la vida. Cosas tan extrañas como ver a cualquier persona en algún lugar inventar detrás de él o ella una historia de vida, algunas veces me sorprende con lo que puedo llegar a lograr y a veces hasta creo que puede ser verdad; ¿de dónde viene?, ¿en qué trabaja?, ¿tiene alguna relación? Son unas de las tantas preguntas que suelo hacerme.

En muchos casos la responsabilidad de la creatividad en íntima y en el capítulo 18, Montero hace esa aclaración, sosteniendo que al inició pensó escribir un ensayo pero un giro inesperado (que haría parte de esos objetos inesperados y asombrosos) hizo que se convirtiera en lo que hemos podido leer y me asombra mucho como enfatiza en que aun cuando deliberadamente escribe, luego de leer se entera de cosas que nunca habría pensado.

A pesar de que solo ha transcurrido un corto lapso de lo que espero sea mi vida, éste libro me deja muchas ganancias; tomar asociaciones tan reales de alguien que me quiere decir algo a partir de lo que quiere decirse a sí misma lo tomo muy respetable, los objetos inesperados que hacen parte de la vida íntima de Rosa Montero me conducen a mi infancia y me proyectan hacia mi futuro.

Siempre he querido escribir un libro, aunque sea uno, es algo que desde hace mucho tiempo está en mi proyecto de vida, algo que quiero ver reflejado en letras y que haga parte de mi felicidad, por eso para mí fue particularmente importante éste libro, desde el inicio hasta el final quería hacer parte de ese gremio de escritores, yo he respetado mucho cada vez que leo un libro toda su estructura y por supuesto a su autor, pero con Rosa Montero me pasó algo **inesperado**, tuve la sensación de estar en su casa sentada en su sala tomando café y escuchando sus historias, una relación más cercana y menos idolatrada.

Mis momentos inesperados suelen tener gran importancia y las reacciones que tengo hacia ellos son aún más interesantes. Ahora puedo preguntarme si realmente los objetos inesperados y asombrosos son de alguna manera el motor de la imaginación, y si esa imaginación es la realidad idealizada de la que todos dependemos o a la que todos queremos llegar.

Espero tener la capacidad algún día de tomar esas pequeñas cosas como lo hace Montero, y llegar a relatar mi alrededor, no a mí misma, pero espero poder enamorarme del entorno que alguna vez quiso ser efímero y lo volví paciente, intacto y eterno en un libro.

En algún momento de su obra, Rosa Montero me impulsó a pensar en lo posible y es que parafraseándola, quiso decir que los escritores son uno más, que ella no tuvo ningún magíster especial para llegar a escribir y escribir tan bien, de una u otra manera quiero pensar que puedo hacer posible uno de mis grandes sueños.

Ver más allá de la monotonía es ver más allá de sí mismo, conocer mi punto máximo de intimidad y enamorarme de la literatura que me permite hacerlo, asombrarme con lo que puede hacer estallar una gran historia y convertirlo en motor de un relato, una novela, va de acuerdo con lo que deberíamos alcanzar cuando escribimos: vernos reflejados en esas páginas.

Tuve la oportunidad de contactarme con ella a través de las redes sociales, y cabe resaltar que en un libro o en una conversación pareciera que la conociera, que rescata tantas veces los imaginarios reales de los escritores y que como cualquiera, es una humilde y gran persona.

Espero hacer parte de los que como ella buscan la libertad a través de lo inesperado, lo que se sale de la estructura normalizada y que alimenta la imaginación, y así poder convencerme de que la creatividad y la magia del sentido de la vida no se encuentra necesariamente en lugares específicos, porque la vida se trata de las cosas pequeñas, lo que podemos experimentar todo el tiempo.

Lista de referencia

Montero, R. (2003). *La loca de la casa*. España: Santillana y Círculo de lectores.

Número de palabras: 2.038